Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25,14-15. 19-21

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:
El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió.
Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. «Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado». «Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor».

Palabra del Señor.

Homilía Mons. García Cuerva
XXXIII Domingo de Tiempo Ordinario
15 de Noviembre de 2026. Catedral Metropolitana

La parábola que nos cuenta hoy Jesús dice que un hombre al salir de viaje llamó a sus servidores y les confió sus bienes. Y pensaba cuando rezaba con este Evangelio en que, así como el señor de la parábola se va de viaje, también nosotros hemos experimentado un poco de orfandad ante la partida del Papa León. Fueron días hermosísimos, intensos, en los que nos sentimos profundamente unidos como pueblo, en el que salimos a la calle sin vergüenza manifestar nuestra fe en Jesucristo y a expresarle también al Pastor de todos nuestro cariño, nuestro respeto, en el que pudimos encontrarnos como hermanos en cada uno de los eventos en los que nos sentíamos convocados y entonces así como el hombre de la parábola dice que se va de viaje cuando vimos levantar vuelo a ese avión, sentimos un poco en el corazón que se nos iba el Padre, el Pastor de todos y empieza a quedarnos la pregunta ¿Y ahora cómo seguimos?

Nos dice la parábola que este señor antes de irse les confía sus bienes a sus servidores. Y la lectura de hoy nos dice que a uno de ellos le confía cinco talentos, me permití entonces tomar de los textos de las homilías y de los mensajes del Papa León XIV de estos días cinco párrafos. Para imaginarnos que son como cinco talentos, cinco cosas que el Papa León XV nos dijo a los argentinos y que entonces tendremos el enorme desafío de ponerlas en práctica.

El riesgo es enterrar los talentos, el riesgo es quedarnos en el recuerdo y en la nostalgia de qué linda que fue la visita del Papa, pero que no podamos terminar de vivir de fructificar, de multiplicar, de concretar todo lo que hemos recibido de parte del Santo Padre. Por eso estoy aquí con unos varios papeles que son alguna de los mensajes del Papa. Y así como hay cinco talentos, yo pensé cinco ideas que el Papa nos dejó y que entonces ahora lo que tendríamos que hacer es justamente esto de concretarlo, de vivirlo.

Como decía antes que llegase el Santo Padre, la etapa más desafiante de su visita es el post visita porque es la etapa en la que nos queda mucha tarea para el hogar. Cinco talentos que tenemos que fructificar como pueblo, como sociedad, como Iglesia. El primero de ellos lo tomo de la homilía en la Misa de las familias, en el monumento de los españoles. La Misa del lunes pasado, qué hermosa que fue, qué lindo día que nos regaló el señor y más de 2 millones y medio de personas festejando, celebrando nuestra fe en Jesús resucitado junto al Papaa León.

Primer talento entonces o primera idea que nos queda, decía el Papa en aquella homilía: «Abran las puertas de sus casas a Cristo hablen con naturalidad de Jesús a sus hijos permanezcan unidos a Él. En

la intimidad del hogar, la fe se transmite junto con la vida por medio de los gestos sencillos. La bendición antes de comer, una oración antes de ir a dormir, el perdón y la escucha mutua, los abuelos que enseñan a rezar, ir a Misa los domingos, prepararse para hacer un retiro o una peregrinación. La familia es en efecto, -decía el Papa-, el lugar privilegiado para conocer y encontrar a Cristo». Primero entonces enorme desafío, vivir la fe en Jesucristo en las familias, en la vida cotidiana, en los pequeños gestos como nos enseñó el Papa en la homilía del otro día, que ojalá no hayan quedado en palabras lindas del Santo Padre, sino que ahora las familias argentinas los llevemos a la práctica.

El segundo de estos mensajes que nos dejó el Papa y que tendremos que multiplicar como los talentos de la parábola Cuando le habló al mundo del trabajo en la Universidad Católica Argentina y le hablaba a todos los argentinos diciéndoles: «Queridos hermanos y hermanas, les dejo como tarea para este mundo en profundos cambios los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: Defender la dignidad del ser humano, promover el bien común, reconocer el destino universal de los bienes, vivir una solidaridad efectiva y una subsidiaridad responsable para construir juntos la civilización del amor». Aquí tenemos un compromiso enorme ¿Cómo poder concretar la defensa de la dignidad humana? ¿Cómo concretar el bien común, ¿Cómo concretar el destino universal de los bienes? ¿Cómo concretar la solidaridad y la subsidiaridad? Es decir, entre todos y con hechos concretos, construir, como nos dijo ese día el Papa, la civilización del amor.

Vamos al tercero que elegí, pero que hay muchísimos más. Cuando le habló en Córdoba a todos los religiosos y los consagrados, los sacerdotes, los diáconos, las religiosas: «Atrévanse a mirar a la Argentina con los ojos de Dios. Sueñen con jóvenes preguntándose si Cristo lo llama, con parroquias que sean comunidades vivas de fe con familias religiosas que tengan la audacia de sus fundadores, con seminarios y noviciados donde se formen santos Sueñen con una Iglesia que siga siendo lío, como les pidió su paisano Francisco. Un lío que la lleve a todos los rincones y haga resonar por doquier el evangelio de Jesucristo». Nos invita entonces a soñar, a soñar en grande, a soñar con comunidades de fe que estén abiertas a todos, a soñar con una Iglesia que siga haciendo lío que lleve el evangelio a todos los rincones.

Vamos al cuarto de estos desafíos que nos dejó el Papa y nos decía a los jóvenes, les decía a los jóvenes en aquella noche tan hermosa de vigilia en el monumento de los españoles: «Queridos jóvenes, quisiera invitarlos esta noche a ser Santos. Los Santos conocieron sus debilidades, pero fue la gracia de Dios, la que transformó su vida y les enseñó amar». Y más adelante en ese mensaje a los jóvenes, el Santo Padre seguía diciendo: «Compartan el pan con quien pasa hambre, abran sus puertas al que no tiene hogar. visiten a los enfermos y a quienes nadie quiere visitar. Existen también sufrimientos que no se ven. Una persona que necesita un consejo, una corrección, alguien que espera palabras de consuelo, otro que necesita saberse amado, que sus vidas queridos jóvenes, sean como páginas del Evangelio, escritas con la tinta de la misericordia para que quienes los encuentren puedan reconocer en ustedes algo del amor y la alegría de Jesús». Enorme gran desafío que le queda a todo, pero especialmente a los jóvenes a que se dirigía el Papa León. Estar cerca de los que sufren, queridos jóvenes, acompañar a los que la están pasando mal y dice que sus vidas sean como páginas del Evangelio escritas con la tinta de la misericordia. Gran desafío para los jóvenes argentinos.

Y por último, porque ya llegamos al quinto de estos talentos imaginarios que nos dejó el Santo Padre, de estos enormes desafíos que no tendremos que enterrar en lindos recuerdos con nostalgia, sino que tendremos que concretar. Lo que dijo en la cárcel de Devoto: «Somos parte de la misma familia humana. Favorezcamos lo que contribuya al bien de todos. Acompañemos especialmente a nuestros niños y jóvenes. Eduquémoslos en los valores auténticos, cuidémoslos, protejámoslos para que no caigan en las

nefastas redes de la criminalidad. El Señor nos pedirá cuenta de lo que hayamos hecho por cada uno de nuestros hermanos». Apostar por el acompañamiento y en la educación de nuestros niños y jóvenes, educándolos en valores y protegiéndolos de las redes nefastas, -como dice el Papa de la criminalidad-. Y termina diciendo el Papa allí en la cárcel de devoto: «El Señor no pedirá cuenta de lo que hayamos hecho por cada uno de nuestros hermanos».

Tal vez el señor también nos quiera después pedir cuentas de lo que hicimos con todos los mensajes del Papa, con todo lo que vivimos en estos hermosos días que insisto, no pueden quedar solamente en un lindo recuerdo. Ahora nos toca concretarlos. Yo pensé estos cinco hay muchísimo más.

Los vuelvo a recordar, educar a las familias en los valores del Evangelio, poder hacer presente a Jesús en cada una de nuestras familias. El Papa da ejemplos: con la bendición de la comida con una oración antes de ir a dormir, con el ir a Misa como familia.

El segundo, cuando invita a toda la sociedad argentina a aplicar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. La defensa de la indignidad humana, el bien común, la solidaridad, la subsidiaridad, es decir, construir la civilización del amor.

El tercero, cuando le decía a los consagrados y nos dice a todos hacer lío con el Evangelio y llevando el Evangelio a todos los rincones donde sea necesario conocer más a Jesús.

El cuarto a los jóvenes, por favor estén cerca de los que sufren, queridos jóvenes, sean que sus vidas sean como páginas del Evangelio escritas con misericordia.

Y el quinto en la cárcel de devoto, apostar por la educación de nuestros niños adolescentes y jóvenes para poder salvarlos de las redes de la criminalidad y la marginalidad.

¡Cuánto por concretar! Que ojalá como aquel servidor del Evangelio, cuando nos encontremos con Jesús le podamos decir que multiplicamos los mensajes del Papa porque lo llevamos a la realidad concreta, porque no los escondimos o los enterramos en la nostalgia, sino que los vivimos para entre todos construir la civilización del amor, porque estamos convencidos que podemos tener una sociedad más justa y más fraterna. Creo que en ese sentido el Papa nos regaló a todos como una brújula porque nos enseñó cuál es la dirección y más ni menos que el evangelio de Jesucristo. Amén.